

ISABELLA GUZMÁN

EL OFICIO DE PENSAR Y EL ARTE DE COEXISTIR.
APROXIMACIONES A LA OBRA FILOSÓFICA DE
MARIANNE KOHN BEKER

¿Quién es Marianne Kohn Beker para los jóvenes? Es la pregunta que me hizo la persona que me invitó a esta ponencia. Pues le invitó a cada uno a descubrirlo en su acercamiento a la mismísima Marianne, pues les aseguro hallarán la respuesta entre las páginas de este libro, ella les hablará, podrán conversar con ella en un ameno paseo por el jardín, una tarde sentados en su biblioteca, frente a un podio con la voz llena de emoción o tal vez se la encuentren en una acalorada discusión sobre un tema apasionante.

Yo me encuentro con este libro gracias a una sucesión de coincidencias, que son incluso esas mismas las que me han traído aquí el día de hoy, a este momento, justo en este instante. Creo que la historia de Marianne debí haberla conocido hace un par de años, los mismos que llevo formando parte del Espacio Anna Frank, legado que ella misma nos dejó, pero apenas la he conocido hace un mes, la conocí entre las paredes y ventanas de su oficina, a su vez biblioteca. Como entusiasta de las bibliotecas, denominada por mi propia madre, “ratón de biblioteca”; me arrojé con avidez a las estanterías para leer los lomos de esos cientos de libros, una enorme y exquisita colección. Tuve el atrevimiento de sacar dos de esos libros, ambos escritos en alemán, uno de Kafka y el otro se desvaneció de mis recuerdos casi al momento que lo tomé. A la izquierda de su escritorio vi varios libros sobre Woody Allen, recorrí con la vista otros nombres bien conocidos, Goethe, Tolstoi y otros

grandes autores clásicos. ¿Y por qué menciono todos estos nombres y cuento esta experiencia? Pues haber estado allí abrumada por tantos libros, aparte de encantador y fascinante, esa experiencia llega a su punto culmen entre las páginas de este libro. Escucharla nombrar a todos esos autores entre sus textos, porque como dije antes, este libro es una conversación entre el escritor y su lector, pude comprender con más profundidad lo que Kohn Beker quería explicarse a sí misma, pues como está escrito en el prólogo, “Kohn Beker escribía en primer lugar para su propio deleite, para comprender y clarificarse a sí misma un tema” (p.6). Esa frase me unió enseguida a Marianne, y creo que eso debería ser la tarea de todo investigador en cualquier área, que el escribir sea en principio para uno mismo, personalmente ese ha sido mi caso, creo que toda la vida, no solo ahora en lo profesional.

Aparte de los autores que ya he mencionado, Kohn Beker menciona a muchos otros más, con una mirada especial a autores judíos, y va desde los más conocidos, hasta aquellos que reclama deberían ser más reconocidos. Me resultó curioso y gracioso que en más de una ocasión reclama la poca importancia y reconocimiento que se le da a Saul Bellow, único, casi, de los muchos que menciona que yo efectivamente conocía, pues me había encontrado con alguno de sus textos, otra coincidencia que agregar a la sucesión que me trajo acá.

Marianne Kohn Beker me sorprende con lo actual de muchos de los temas de sus ensayos, sorprende aún más saber que en su mayoría estos textos fueron escritos en la década de los 90, y resuenan como si los hubiera escrito hace unos días, semanas, a lo mucho un par de meses. Algo que pensándolo con mayor detenimiento puede o no ser preocupante, o en 30 años no hemos cambiado nada como sociedad o Kohn Beker escribía muy adelantada a su época. Con esa habilidad se deja en claro una y otra vez que Kohn Beker es “una de las mejores ensayistas venezolanas del siglo 20” (p.22). Además del tono conversacional de sus textos, la frescura de los temas, Kohn Beker introduce al ajeno a la realidad y el centro de sus predicamentos, los judíos en Venezuela y el mundo, y lo hace de tal manera que se siente como si te tomara de la mano mientras te responde todos los porqués. A pesar de todo esto, no se anula la necesidad de la relectura, pues siempre debemos estar en la búsqueda de enfrentarnos o re-enfrentarnos, retomar y

repensar esas ideas. Este primer libro, a mí, en lo particular, me ha dejado por sobre todas las cosas, agradecida, pues me ha abierto muchas puertas a mundos nuevos y nuevas ideas, y aunque me he reclamado a mí misma hace unos momentos no haber conocido la historia de Kohn Beker con antelación, en el ejercicio del “re”, recuerdo alguna vez leído o escuchado que cada libro es para un cierto momento de nuestra vida, y siempre llegará justo cuando deba hacerlo. Y así, pues, habiendo realizado el oficio de pensar en este momento, ahora solo me queda el de coexistir.

Muchas gracias.

Isabella Gúzman
isabella.guzman@gmail.com